



## ***La escritura como reconocimiento y apropiación: una experiencia literaria en el barrio El Carmen con alumnos del Plan Fines 2***

**Gisela Campanaro\***

Durante los años 2012 y 2013, trabajé como docente en el Plan Fines 2, en el barrio El Carmen, perteneciente a la ciudad de Berisso (provincia de Buenos Aires). Este plan permite la finalización de estudios a personas que han abandonado la escuela secundaria. Por sus particularidades, el Fines 2 se diferencia de la escuela media y, fundamentalmente, de las llamadas escuelas “nocturnas”. En primer lugar, los grupos se distribuyen en sedes alejadas del ámbito de educación más frecuente: la institución escolar. Los estudiantes no cursan todos los días, sino que asisten a clases dos veces por semana, entre 4 y 5 horas por jornada. En mi experiencia, trabajé en el *Club de fomento El Carmen*, así como también en una casa que hasta hace poco había funcionado como comedor, hoy día llamada *Sede Ramón Carrillo*. El encuentro con los estudiantes en un ámbito diferente al marcadamente institucional y, a su vez, cotidiano para la mayoría (son vecinos del lugar, los frecuentan habitualmente) generó en ellos un sentido de apropiación, de pertenencia. Otra característica para tener en cuenta es la heterogeneidad generacional de los grupos; es decir, se trata de alumnos que tienen entre 20 y 50 años de edad. Por otra parte, es marcadamente mayor el número de estudiantes mujeres. Los grupos, dependiendo de la sede, suelen ser reducidos (entre 10 y 20 alumnos).

En este trabajo [1], quisiera relatar mi experiencia con dos grupos de 2.º año de la materia Lengua, a partir de la lectura del libro *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez. Desde el comienzo, propuse leer una novela durante el cuatrimestre. La condición era que fuese latinoamericana. Les acerqué varias y les pedí llevar adelante un trabajo de selección previa. Para este fin, se dividieron en grupos; cada uno debía escribir un pequeño texto descriptivo donde analizaran la tapa del libro, su

---

\* Profesora en Letras, egresada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente a cargo de la cátedra Taller narrativa de autor de la Licenciatura en Enseñanza de las Prácticas de Lectura y Escritura para la Educación Primaria de la Universidad Pedagógica de la provincia de Buenos Aires (UNIFE) y docente de las cátedras Taller de lectura y escritura y Curso de preparación universitaria de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Integrante del Comité editorial de *El toldo de Astier. Propuestas y estudios sobre enseñanza de la lengua y la literatura* (FaHCE-UNLP).

[gisela.campanaro@gmail.com](mailto:gisela.campanaro@gmail.com)

autor (si es que había alguna mención biográfica), la contratapa, el índice y el primer párrafo o página. A su vez, pasé a comentarle a cada grupo, en líneas generales, “de qué trataba” cada historia. Luego, algunos de sus integrantes leyeron sus análisis del libro, buscando “convencer” a los demás de que era el propicio para ser leído durante la cursada (de este modo, también se trabajó la argumentación).

Tanto en la sede *Ramón Carrillo* como en la sede del *Club de fomento El Carmen*, se eligió por votación *Crónica de una muerte anunciada*. Fue interesante observar en ambos casos no solo el conocimiento que los estudiantes tenían de la obra (algunos habían escuchado que era buena, otros tenían el libro en su casa porque lo habían leído sus hijos en la escuela, etc.); sino también cómo el grupo encargado de describir a la misma logró “engancha” a sus compañeros con la historia. No es por nada. La novela comienza de este modo:

El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fue feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. ‘Siempre soñaba con árboles’, me dijo Plácida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato (1985: 7).

Este comienzo, que anticipa un hecho policial filtrado por lo mágico (los sueños de Santiago y su madre), resulta atrapante: ya sabemos que Santiago Nasar va a morir, pero ¿cómo y por qué? En ambas sedes la novela se leyó en un noventa por ciento en clase; no solo porque el pedido de lectura para los hogares resultaba complicado (no todos tenían el libro, no todos podían leer, etc.), sino porque consideré mucho más enriquecedor compartir esa lectura, al modo de un folletín del cual todos esperaban, cada jueves, su continuación. De esta manera, se generaron grandes debates, sobre todo en relación con cuestiones que los indagaban: temas morales, religiosos, de género.

Y es en este punto en el que quisiera detenerme. Como dije antes, los dos grupos estaban conformados en gran parte por mujeres de diferentes edades, la mayoría de ellas trabajadoras y madres. *Crónica de una muerte anunciada* relata la historia de un poblado caribeño que responde al paradigma de “pueblo chico infierno grande”. Santiago Nasar muere asesinado, acusado de haber “deshonrado” a Ángela Vicario. Muere en manos de los hermanos Vicario: Pedro y Pablo. Ángela es devuelta la noche de bodas porque su marido, Bayardo San Román, descubrió que no era virgen. Al preguntarle quién la había “deshonrado” ella responde: “Santiago Nasar”. Sin embargo, el narrador (luego descubriremos que era alguien cercano a Santiago), a través de su voz y de las voces de múltiples testigos, nos da a entender que Nasar no fue quien le quitó la honra a Ángela. Durante el transcurso de toda la novela nunca se dará a conocer quién fue este hombre ni tampoco por qué Ángela estaba mintiendo. Partiendo de este hecho, noté un interés particular por este tema: se dieron debates en ambos grupos en torno al lugar de

la mujer en la sociedad, al machismo aún preponderante. De pronto, los relatos familiares y personales comenzaron a circular. Relatos dramáticos, relatos que tendían al humor, a la bronca contenida y al reconocimiento de situaciones angustiantes. Se generaron, también, discusiones entre estudiantes mujeres y hombres por el lugar de Ángela en la historia. Noté que se habían apropiado del relato porque los tocaba desde sus sentimientos personales, desde sus historias de vida. Allí aparecían los temas universales de la literatura, como el amor, la muerte, el odio, pero contados desde una perspectiva que los indagaba desde otro lugar.

Pensando en esto, así como también en las cartas que escribe Ángela al final de la novela a Bayardo San Román (cartas de amor, sumamente fogosas), y teniendo en cuenta los debates de género en torno a la honra de la mujer y de la familia, les propuse a los estudiantes escribir a partir de la siguiente consigna:

Escribí una carta como si vos fueras Ángela Vicario, contando toda la verdad sobre quién fue realmente el hombre con quien estuvo antes de casarse (quién era este hombre, por qué estuvo con él, etc.).

Este tipo de consignas tienen el objetivo de brindar un puntapié que permita una escritura de tipo creativo, en la cual prepondere la mirada particular de cada individuo, sin perder de vista el aprendizaje, la búsqueda de enseñar contenidos literarios. En este caso, se priorizó trabajar con el concepto de *narrador* en primera persona, así como también la construcción y descripción de un personaje en particular: Ángela Vicario. Sin embargo, la consigna buscó además la apertura de interpretaciones en torno al relato y al personaje. Como plantea Maite Alvarado (2001), una de las precursoras del grupo Grafein, toda consigna de escritura debe tener “algo de valla y algo de trampolín”. En este caso, en ambas sedes, dicha consigna generó amores y odios. Las mujeres se engancharon, sobre todo, con la idea de ponerse en el lugar de Ángela, de poder escribir desde su voz jugando con sus propias interpretaciones sobre los hechos. Por otra parte, los hombres, sobre todo en la sede del club, me cuestionaron la idea de tener que escribir desde la voz de una mujer.

En la sede *Ramón Carrillo*, les propuse escribir las cartas en grupos; la división de género fue clara: mujeres por un lado, hombres por el otro, excepto en uno, en el que Juan se unió a un grupo femenino. En la sede del club de fomento les propuse escribir la consigna de modo individual. Esto generó más conflicto entre los hombres; particularmente, el hecho de tener que escribir en “soledad”, como si fuesen una mujer. Uno de los estudiantes, el mayor en edad y quien más discusiones motivó en el grupo (sus compañeras lo tildaban de “machista” por sus comentarios), me planteó que él no haría este trabajo, justamente porque no podía escribir desde la voz de una mujer. Mi respuesta iba orientada siempre para el mismo lugar: “ponerse en el lugar de”, y que este era un trabajo más, con su respectiva corrección y nota. Aún bajo estas condiciones, dicho alumno nunca escribió la carta.

Es interesante analizar aquí el impacto que generó esta consigna, el lugar de incomodidad en el que puso a los hombres, el sentimiento de qué cosas se ponían en juego en torno a su sexualidad a la hora de escribir. En este sentido, es interesante pensar en la escritura (a través de estas consignas) no como un simple ejercicio, sino como un modo de apropiación y reconocimiento de las subjetividades. El “ponerme en el lugar de” propicia un doble juego: por un lado, me permite decir lo que desde mi propia voz no diría, pero implica, a su vez, un tipo de relación con esa voz, un reconocimiento. Por lo tanto, aparecen en esas cartas de los estudiantes, modos de decir, construcciones sociales sobre la mujer y el hombre, sobre la honra, sobre la familia, sobre el amor, entre otras. Estas construcciones dan cuenta, a su vez, de conocimientos culturales que incluyen al barrio, a la televisión, a los relatos familiares, tradicionales. Todo un mundo de saberes confluyó en esas escrituras plasmándose de diversos modos. En este sentido, quisiera traer una cita de Mariano Dubin; el autor hace referencia a la *creencia de mundo* presente en barrios periféricos de la ciudad de La Plata. Dicho autor focaliza su mirada en los niños; yo creo que, más allá de las diferencias generacionales, el sentido del barrio, la creencia y construcción de mundo a partir de él, es muy semejante:

... buscamos describir cómo en distintos barrios de la periferia los niños narran todo el tiempo y el barrio se constituye en su lugar: se mezclan historias cotidianas, anécdotas aparentemente intrascendentes, con hechos criminales; se combinan hechos naturales con seres sobrenaturales; historias de fantasmas, almas en pena, con amoríos frustrados. Su narración es incommensurable: porque en ella se imprime toda una creencia de mundo (2011: 19).

Releyendo las cartas de los estudiantes, podríamos reunirlos en tres grandes grupos:

1) En primer lugar, cartas que remiten a un amor prohibido por la familia y la sociedad, al amor duradero (en el caso de las autoras mujeres), al amor fugaz (en el caso de los hombres). Estas cartas tienen mucho de melodrama, tanto de las telenovelas latinoamericanas que vemos en la televisión, así como también del clásico folletín (al estilo *Boquitas pintadas*). En estas cartas aparece el uso del “tú/usted” (entremezclado con el “vos”) y de imágenes y palabras tradicionalmente amorosas y femeninas. Cito algunos fragmentos:

“El día que te conocí me enamoré profundamente de ti, me encantó todo de ti (...) Te extraño y te quiero, volvé pronto mi corazón te espera”.

“Amor: hoy desperté pensando en ti, deseo verte. Falta para mi vida el color de tu voz en mi oído que hace estremecer el alma”.

“Daría mi vida si fuese necesario para volver el tiempo atrás y pasar solo un instante esa felicidad que solo tú me puedes brindar”.

“Decidí escribirte esta última carta para decirte que a pesar de que me obliguen a casarme con alguien que no quiero siempre te amaré porque sos el amor de mi vida y nunca voy a olvidar nuestras caminatas a la luz de la luna como única testigo de nuestro amor imposible y secreto, nuestras pláticas y mucho menos esa noche en la que fui tuya y no me arrepiento de nada”.

“Pero quizás desde ese momento además de una muerte sucedió un milagro, porque me enamoré perdidamente de usted”.

Las cartas escritas por hombres dan cuenta de amores fugaces con desconocidos. El tono de dichas cartas es marcadamente diferente:

“Mi virginidad la perdí a los 17 años de edad, cuando fui a una fiesta. Allí conocí a un buen mozo y me entregué a él”.

“No sé cómo hacer para contar lo que me ocurrió antes, fue un momento de calentura lo que pasó (...) sin dudar avanzó y empezamos a besarnos, en un momento no sé cómo estábamos adentro del gallinero. Pasó lo que tuvo que pasar, pero bueno nadie se dio cuenta y nunca lo vi más...”.

2) En segundo lugar, nos encontramos con cartas que señalan abusos sexuales por parte de familiares (fundamentalmente hermanos); en ellas aparecen situaciones de violencia doméstica. Del mismo modo se señala el silencio por parte de la mujer, por vergüenza y temor, pero, sobre todo, por no deshonrar a la familia. En un primer momento, me sorprendieron estas cartas. Luego, pensando en el por qué, creo que es clara la violencia en los personajes de los hermanos Vicario (su constante embriaguez, su búsqueda de asesinar a Nasar para mantener la honra de la familia); sin embargo, en ningún momento se habla particularmente de un abuso sexual que tuviera a alguna de las estudiantes como protagonista. Me refiero a que no se puede establecer una correspondencia unívoca y de tipo realista con las autoras de dichas cartas. Cabe destacar la interpretación que aparece en estas cartas, el modo en que es leída la violencia no solo desde lo corporal hacia la mujer (se habla de violaciones), sino también desde lo simbólico (la necesidad de callar para mantener la honra familiar, depositada únicamente en la mujer). En todos los casos se trata de cartas escritas por alumnas, excepto una grupal. Cito algunos fragmentos:

“Cuando me estoy cambiando escucho pasos en la escalera y pensé que era mi mamá, cuando abren la puerta de mi pieza y era mi hermano Pablo, que estaba tan borracho que me dio miedo, pero él se tiró arriba mío, abusándose de mí, no pude ni gritar de lo sorprendida que estaba”.

“Te escribo esta carta para confesarte quién fue el causante de mi deshonra... fueron mis hermanos, sí, ellos desde pequeños se imaginaban que era su mujer. Decidí callar ya que la honra de la familia se vería aún peor si esto se llegara a conocer (...) Pero fuimos criados de tal forma que mi familia está primero, ante cualquier cosa”.

“De una vez por todas te diré la verdadera verdad, el causante de todo esto fue mi primo”.

“... Cuando de repente se abre la puerta bruscamente, era mi hermano Pablo, sentí un gran alivio al verlo (...) En ese momento comienza mi calvario, sus manos empiezan a tocarme las partes más íntimas de mi cuerpo, su boca busca la mía, luché lo más que pude para que dejara de hacerlo, los gritos callaban en mi boca ¡Señor ayúdame, Dios mío no lo permitas! Me arrancó la ropa tirándome sobre la cama, ¡no Dios! Pero Dios no me escuchó, perdí el conocimiento. Cuando desperté sentía un gran dolor en la vagina ensangrentada, Pablo ya no estaba (...) Sentí vergüenza de decir que fue mi propio hermano el que me violó”.

“Es tiempo de que sepas que el primer hombre en mi vida no fue ni con amor ni consentimiento, fue una tarde casi ya oscureciendo, y de regreso a mi casa alguien me tomó de sorpresa, sin verle el rostro abusó de mí y por vergüenza y miedo a mi familia nunca conté nada...”.

3) Por último, nos encontramos con cartas en las que aparece la voz de Ángela Vicario como enunciadora del deseo, a través de su cuerpo. A diferencia del grupo número uno, no es el amor “rosa” el que prepondera, sino el cuerpo femenino como símbolo del deseo y del placer. Cabe destacar que en algunas de las cartas se mezclan ambos grupos. Cito una serie de fragmentos:

“Amor, mi cama te espera, deseo tus manos en mi cuerpo, tus labios en mi boca, sé que pecho deseando esto, pero es inevitable. Espero tu llegada con mi cuerpo en llamas. TE AMO”.

“... sin duda fue la mejor de las noches, la más asombrosa que imaginara, su silueta perfecta, su cuerpo bronceado, dos cuerpos perfectos llenos de pasiones y aventuras que jamás olvidaré...”.

“Mi pasión se desborda por mis poros, mis cabellos aún sienten tus manos tocándolos”.

El objetivo de este escrito ha sido relatar una experiencia que involucró el trabajo con alumnos del plan Fines 2, intentando dar cuenta de la *creencia de mundo* (Dubin, 2011) que aparece en sus escritos de invención. *Crónica de una muerte anunciada*, a través de su historia, de sus personajes, así como también la consigna propuesta, han funcionado como puntapiés para dar cuenta de esos mundos

muchas veces silenciados, ocultos, en los que confluyen saberes diversos del barrio: relatos familiares y populares, medios de comunicación, construcciones sociales y culturales de lo que implica ser mujer, la sexualidad y el sexo. Siguiendo a Egan (1994), cuando la imaginación se concibe como un modo de conocimiento, cuando media la enseñanza habilitando otros modos de decir, aparecen, a mi entender, esos saberes no valorados, ocultados, silenciados. Aparecen, también, la apropiación y el reconocimiento.

## Notas

[1] El presente trabajo fue leído en la Tercera Jornada de Intercambio de Experiencias Educativas “Prácticas de lectura y escritura”, realizadas el 26 de septiembre de 2014 por el Instituto Superior de Formación Docente Nro. 168, Unidad Académica “Victoriano E. Montes” de la ciudad de Dolores, provincia de Buenos Aires.

## Bibliografía

- Alvarado, Maite (2001): “Enfoques en la enseñanza de la escritura”. Alvarado, Maite (coordinadora). *Entre líneas: teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires, Manantial.
- Dubin, Mariano (2011): *Educación y narrativas en las periferias urbanas: persistencias y variaciones en las culturas migrantes*. La Plata, Memoria Académica FaHCE-UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.391/te.391.pdf>
- Egan, Kieran (1994): *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid, Morata.
- García Márquez, Gabriel (1985): *Crónica de una muerte anunciada*. Buenos Aires, Seix Barral.